Churrín de la Mocha

Eugralla paradoxa

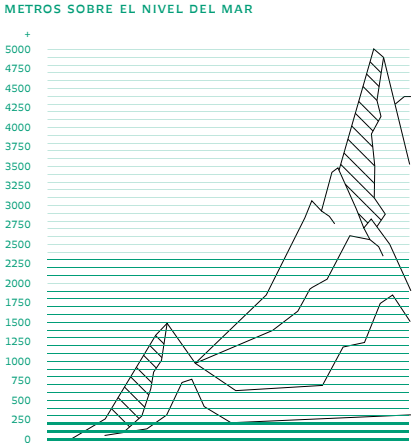
Patrich Cerpa
RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)
INSTITUTO DE ENTOMOLOGÍA
UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (UMCE)
patrichcm@gmail.com

El Churrín de la Mocha es un ave asociada al sotobosque de los bosques valdivianos y precordilleranos del sur de Chile y la región adyacente de Argentina (Vidoz y Areta 2013), siendo una especie cuasi-endémica de Chile. Para el país, Hellmayr (1932) indica su distribución desde la Región del Maule a Chiloé, la que es repetida en la literatura posterior (*e.g.* Goodall *et al.* 1946, Philippi-B. 1964, Araya y Millie 2000, Martínez y González 2017), aunque Johnson (1967) da cuenta de la observación invernal de un ejemplar en la costa de Santo Domingo (Región de Valparaíso). Marín (2004) precisa la distribución en el país, definiendo el límite norte por la costa, cerca de Pilén Alto, provincia de Cauquenes, y por el interior cerca de Linares (Región del Maule), llegando en su límite austral a las cercanías de Aysén (Región de Aysén), y desde el nivel del mar hasta los 1.100 MSNM. Estudios de modelamiento de microhábitat en la Región de la Araucanía dan cuenta que prefiere zonas bajo los 280 MSNM (Moreno *et al.* (2011).

En el presente Atlas se confirmó la distribución desde la Región del Maule (por la costa en la ribera sur del río Mataquito y por el interior en la Reserva Nacional Altos de Lircay), hasta la Región de los Lagos (sumando registros en Chiloé y por el interior hasta el Parque Nacional Corcovado). Además, el mapa de distribución potencial predice que podría haber hábitat hasta el norte de la Región de Aysén, en donde se requiere una mayor prospección.

Se le encuentra siempre asociada al sotobosque, renoval o matorral denso y húmedo, especialmente aquellos presentes en bordes de arroyos o riachuelos con presencia de quilantales, idealmente alejados de senderos o caminos y a una baja altitud (Hellmayr 1932, Goodall *et al.* 1946, McPherson 1999, Reid *et al.* 2004). También puede ingresar a plantaciones forestales, estando esto condicionado a la presencia de abundantes ramas en el estrato inferior y a un denso sotobosque (Vergara y Simonetti 2006). Este ambiente de vegetación exótica con sotobosque además puede funcionar como una transición y barrera suave entre el bosque nativo y el exótico, permitiendo el movimiento de la especie (Tomasevic y Estades 2008).

Se le puede observar solitario o en pareja, registrando el suelo o ramas bajas en búsqueda de alimento, el que consiste principalmente en insectos, arácnidos, lombrices y otros invertebrados, usando usualmente sus patas para remover y escarbar en la hojarasca, actividad que los descubre usualmente ante el observador (Johnson 1965, De Santo *et al.* 2002). Es una especie territorial, el cual defiende todo el año, acudiendo rápidamente al canto de otras aves dentro o en las cercanías de estos márgenes, respondiendo con uno de sus seis tipos de vocalizaciones descritas (para más detalles, véase Vidoz y Areta 2013).



Pässler *sensu* Hellmayr (1932) indica que el nido se encuentra construido con pastos y ramillas, ubicado entre los primeros 1,5 metros del suelo aproximadamente, en las zonas más densas del sotobosque; observaciones similares realiza de Santo *et al*. (2002), quien señala que es un nido tejido y abovedado, pudiendo encontrarse en matorrales, quilantales o en el suelo. En este lugar pone dos huevos blancos. Pässler *sensu* Hellmayr (1932) precisa además que tendría dos nidadas al año, la primera en septiembre y una segunda a mediados de noviembre. Sin embargo, no existen estudios publicados sobre este ámbito hasta la fecha. En este sentido, el Atlas permitió sumar dos eventos de reproducción en la Región del Biobío, los cuales consistieron en la presencia de volantones durante octubre y diciembre (E. Cifuentes *en eBird 2013*,2015), lo que encaja en el marco temporal descrito por Pässler *sensu* Hellmayr (1932).

Como el resto de las aves especialistas del sotobosque, es muy vulnerable a la fragmentación y pérdida de hábitat, la que tiende no solo a disminuir el área y recursos mínimos para permitir su presencia, sino también a una disminución en su capacidad de movimiento entre los fragmentos (Díaz *et al*. 2005, Vergara y Simonetti 2006). Se encuentra internacionalmente categorizada como una especie de ‹PREOCUPACIÓN MENOR› por la IUCN (BirdLife International. 2018), desconociéndose el estado y tendencias poblacionales, en un contexto de una significativa pérdida de hábitat a lo largo de su distribución actual y potencial, principalmente por las actividades agrícolas y forestales. A nivel nacional, la única aproximación a la evaluación del estado de conservación de la especie es la realizada por Soto-Mora y Urrutia (2010). Ésta fue realizada para un área restringida al cerro Ñielol, Temuco, a través de la metodología propuesta por Reca *et al*. (1994), señalando como resultado que, de las especies evaluadas, el Churrín de la Mocha sería la de mayor prioridad en términos de conservación; sin embargo, se requiere una evaluación a nivel nacional.

